

**1.- Comentario a las lecturas.** Un día me dijo un sacerdote en una confesión (Y perdón por la expresión y que nadie se escandalice, pero por ser fiel a la palabra textual que me dijo), que Dios es tan “tonto” que no sabe hacer otra cosa si no amar. Esto lo digo porque Jesús que es todo caridad y amor, mostró su amor a sus discípulos de múltiples maneras con hechos y palabras. Con hechos, como dice en una ocasión poco antes de Su Pasión: “He velado por ellos y ninguno se ha perdido, salvo el hijo de perdición” (Jn 7, 12) y con palabras, como cuando les dice: “No temáis pequeño rebaño...” (Lc 12, 32). Y en el evangelio de este domingo hay otra muestra de su amor profundo y sincero diciéndoles que les considera Sus “amigos”.

Hablando de la amistad, Sto. Tomás nos dice que “La amistad verdadera consiste en amar al amigo sin esperar que él me ame y, a la vez, en que el amigo me ame sin esperar mi amor”. Pero añade también que: “La amistad es un amor correspondido, o sea, mutuo y recíproco, con comunicación de bienes y reciprocidad de afectos”. El amor de Dios es, por tanto, incondicional, no necesita que lo amemos para que Él nos ame. Pero, al mismo tiempo, este Amor, para que se realice y llegue a su plenitud, necesita ser correspondido. De nada sirve que Dios nos ame muchísimo si nosotros después no le hacemos ni caso, o solo acudimos a Él cuando nos interesa porque la unión, que es el fin del amor, no se da. Es un amor frustrado, se queda a medio camino.

Aunque suene un poco mal: Dios no nos necesita para nada. Él se basta y sobra a sí mismo para ser infinitamente feliz. Pero entonces: ¿Por qué quiere que le amemos? Porque sabe que la única forma de que seamos felices es amándole y como Él quiere hacernos inmensamente felices por eso nos está continuamente invitando a amarlo. El problema está, por tanto, en, como también dice hoy el evangelio: ‘Permanecer en su amor’, o sea en si nosotros queremos amar a Dios, o no. Porque todos queremos ser felices, que Dios nos bendiga, nos proteja, nos ayude... y Dios está dispuesto a hacerlo, pero si a la hora de la verdad seguimos pecando igual y solo recurrimos a Él por interés, nuestro amor no es verdadero y no se da esa amistad y por tanto Dios no nos puede dar sus gracias y dones, aunque esté deseando dárnoslos.

¡Qué pena! cuantas experiencias maravillosas, cuantos momentos de alegría y hasta milagros nos perdemos porque no queremos ser amigos de Dios. Ya lo dijo S. Juan: “¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios?” (St 4,4). Nadie nos ama tanto como Dios y nadie puede hacer tanto por nosotros como Él que nos ha prometido el ciento por uno en esta vida y la eterna y perfecta felicidad en la otra. ¿A qué estamos esperando para darle nuestro corazón?

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Le das gracias a Dios por el amor que te tiene y todas las cosas que te permite hacer cada día?; 2º ¿En qué notas que te ama? Di hechos concretos.

**3.- Para meditar.** “Lo que hace insoluble a las amistades y dobla su encanto, es un sentimiento que le falta al amor, la certeza”. (Honoré de Balzac)